

RAFAEL KASSE ACTA

Discurso Inaugural

VI ASAMBLEA ORDINARIA

UNIVERSIDADES DE AMERICA

INFORMACION Y

LIBRARIAS.

ORDINAL
LA543
.U43
1970
Ej. 1

DISCURSO DEL DR. RAFAEL KASSE ACTA,
RECTOR DE
LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO
EN LA SESION INAUGURAL DE
LA VI ASAMBLEA GENERAL DE LA UDUAL

17 DE AGOSTO DE 1970

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO
República Dominicana

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA
LATINA. CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTACION UNIV. TARIAS.

UDUAL
LA 54371
U 43
1970 L
CLASE. 5944 = 68 SIABUC
ADQ. 5944
PRECIO 19-jun 91
Janin
13214

Señor Presidente y demás Miembros del
Consejo Ejecutivo de la UDUAL;
Señores Rectores y Representantes de
Universidades de pueblos hermanos;
Señores Observadores e invitados especiales;
Profesores y Estudiantes Universitarios;
Señoras y Señores:

El hecho de que en la V Asamblea General de la UDUAL celebrada en Lima hace ya 3 años, se escogiera a la Universidad Autónoma de Santo Domingo como sede de su próxima reunión, hace que recaiga sobre mis hombros la responsabilidad y el honor de inaugurar este cónclave de académicos destacados del continente.

Vienen ustedes atravesando todas las rutas de nuestra América angustiada, con la esperanza de que al término de nuestras deliberaciones se ilumine un poco más el camino hacia la solución de nuestros problemas comunes. Y, porque nuestros problemas son comunes y nuestro destino el mismo, podemos confiar en que esta cooperación ha de abrirnos nuevos senderos en el quehacer universitario latinoamericano.

Para la Universidad Autónoma de Santo Domingo, como para todo el pueblo dominicano, constituye un motivo de orgullo y satisfacción, el dar hospitalidad a los más altos representantes del pensamiento latinoamericano contemporáneo, para que discutan aquí la problemática de nuestro

tiempo y la misión que corresponde a la Universidad Latinoamericana en este período crucial para el desenvolvimiento de la región.

Con este evento se continúa la tradición que se inició con la fundación de esta Universidad Primada de América el 28 de octubre de 1538.

A la llegada en 1510 de la Orden de Predicadores de Santo Domingo, entre cuyos misioneros figuraban las preclaras figuras de fray Pedro de Córdoba, autor de la Doctrina Cristiana, y el padre Antón de Montesinos, el inmortal del sermón de Adviento, se da inicio a dos hechos trascendentales en los anales de la historia americana: El nacimiento de la moderna concepción sobre los derechos de la persona humana y la conversión del Colegio de la Orden en Universidad Pontificia el 28 de octubre de 1538, mediante la "Bula in Apostolatus Culmine" de Paulo III. Esta universidad tenía los mismos privilegios de las de Alcalá de Henares y de Salamanca, hecho éste fuera de toda duda o discusión, gracias a los trabajos de notables investigadores nacionales y extranjeros, en especial al hallazgo de la Súplica por el ilustre padre dominico Vicente Beltrán de Heredia, catedrático en Salamanca, en los archivos Vaticanos en 1953.

Durante los tres primeros siglos de desarrollo de civilización europea en el nuevo mundo, fue esta primera Universidad faro de la vida intelectual de las Antillas, y de Colombia y Venezuela en Tierra Firme. Todavía en 1786 estas aulas multicentenarias daban luz y saber a innumerables estudiantes procedentes de Cuba y Venezuela, principalmente. De aquí salieron humanistas de la talla del doctor Francisco Martínez de Porras, primer rector de la Universidad de Caracas, creada en 1725, y de fray Tomás de Linares, primer rector de la Universidad de La Habana, establecida en 1728.

Al esplendor colonial de los primeros tiempos, siguieron días interminables de decadencia y relativa recuperación, siguiendo el vaivén de la política de las potencias extranjeras o de los políticos criollos, que han gobernado este país siempre de espaldas a la voluntad popular.

Pero si bien es cierto que desde aquí se desarrolló la cultura de la época colonial, su influencia solo alcanzó a los grupos privilegiados, como era de esperarse, dadas las estructuras sociales y económicas que la Metrópoli imponía a sus colonias.

Esa condición de la Universidad, al servicio de las élites dirigentes, fue un patrón que continuó durante toda su vida institucional, casi ininterrumpidamente hasta el Movimiento Renovador en 1965.

Cerrada muchas veces durante todo el siglo XIX, su situación no cambió gran cosa con nuestra independencia política.

La Universidad vivió profundamente las vicisitudes que ha atravesado nuestro pueblo desde su descubrimiento, las que fueron muchas, pues creo que ningún país de la América Latina ha padecido las tribulaciones de esta infortunada tierra.

No lo digo con orgullo sino con pesar. Nadie puede sentir orgullo de los escombros de un pasado luctuoso; y menos aún cuando nuestra pupila se dilata, todavía hoy, ante las tinieblas que habitan los escombros y perpetúan, en los panoramas del presente, los fantasmas del pasado.

La tragedia de nuestra parte de la isla al iniciarse el siglo XIX puede resumirse en esta conocida copla del cura Juan Vásquez que, "en quintilla horriblemente profética" pues murió degollado por el invasor, expresaba:

"Ayer español nací,
a la tarde fui francés
a la noche etíope fui
hoy dicen que soy inglés
no sé qué será de mí".

España, Inglaterra, Francia y Haití en el pasado; el imperialismo norteamericano en este siglo, han hollado nuestro suelo, saqueado nuestro patrimonio y pisoteado nuestra dignidad. En todos los casos esta vetusta Universidad ha sufrido los efectos de la barbarie y el oscurantismo.

De las entrañas de la primera intervención norteamericana, entre los años 1916 a 1924, surgió la más cruel de las tiranías americanas: La de Rafael L. Trujillo, que duró 31 años. De la segunda intervención, en 1965, uno de cuyos cuarteles se instaló en los mismos terrenos en que hoy inauguramos esta Asamblea, el país ha tenido que sufrir como consecuencia el aumento en la dependencia económica y política de esa potencia en perjuicio de los intereses nacionales.

de educación para las grandes mayorías y 2) el desarrollo de los medios de comunicación de masas.

El primero de éstos, es decir, el acceso a la educación, aunque con serias limitaciones en los llamados países subdesarrollados, ha significado la incorporación de grandes núcleos humanos a la vida social y económica activa que ahora se disputan posiciones que anteriormente estaban reservadas a los sectores privilegiados.

Por otra parte, el desarrollo de los medios de comunicación de masas y en particular la radio y la televisión, han puesto al alcance de todos, en forma viva, las noticias acerca de los hechos que se producen en el resto del mundo, así como los usos, costumbres, comodidades y privilegios que tienen hoy en día diferentes pueblos y sectores sociales.

De esa manera, las grandes masas de hoy, al mismo tiempo que han extendido considerablemente sus horizontes culturales con relación a los años anteriores, han desarrollado aspiraciones de superación humana de acuerdo a paradigmas percibidos claramente a través de los canales de información ya señalados.

Esos fenómenos incontenibles, reforzados por los cambios demográficos que se producen en los países del tercer mundo, caracterizados por el rápido crecimiento y concentración de la población en zonas urbanas, han hecho posible el surgimiento de poderosas fuerzas, antes apenas perceptibles en la dinámica social como los sectores obreros, estudiantiles y profesionales que vienen a disputarle el poder a los grupos que tradicionalmente lo ostentaron: La oligarquía, con el concurso del ejército y el clero conservador.

Pero, junto a ese proceso de signo positivo para el devenir de la humanidad, el avance científico y tecnológico ha producido otro que es su antítesis dialéctica, y que es la distribución desigual de la riqueza, tanto a nivel nacional como internacional.

En efecto, la mayor concentración del conocimiento científico y tecnológico en aquellos países con grandes recursos de capital y comercialización capaces de impulsarlos en condiciones ventajosas, ha ido produciendo una división internacional del trabajo de perfiles cada vez más definidos entre países industriales, productores de bienes de capital y tecnología moderna, y los países subdesarro-

llados, productores de materias primas. Los resultados de esa división en el mundo occidental son bien conocidos en los países industriales. La utilización de la ciencia y la tecnología con los recursos de capital y comercialización disponibles han logrado copar los mercados y controlar los precios a su conveniencia, produciendo en su favor una verdadera espiral de enriquecimiento, de la cual llegan a beneficiarse incluso las capas más bajas de su estructura social.

En cambio, en los países vendedores de materias primas y productos agropecuarios, los intentos de superar el subdesarrollo y la dependencia económicas con la industrialización a través de la importación de bienes de capital y tecnología extranjeras solo han conducido a la sustitución de importaciones, a la absorción gradual de los mercados nacionales por corporaciones subsidiarias del gran capital internacional, e incluso a la pignoración progresiva de las rentas públicas a causa del endeudamiento externo. Consecuencia de esta situación es el aumento de la dependencia económica, política y cultural y la persistencia para las grandes mayorías de nuestros pueblos de un círculo vicioso, en el que la miseria reinante conduce a la ignorancia y viceversa, con sus fatales consecuencias para el progreso real de la sociedad.

Aún más, la agudización del proceso descrito en la América Latina, conduce a una alienación progresiva de una burguesía intermediaria aliada de los intereses foráneos imperialistas y la proletarización creciente de las clases medias que cierran filas de más en más con los demás sectores explotados del pueblo.

De esa manera, la contradicción creada por el desarrollo científico y de la tecnología, que es el signo de los tiempos que vivimos, es caracterizada por el despertar de los pueblos y el surgimiento de la sociedad de masas por una parte y por la otra la distribución injusta de la riqueza producida por el trabajo social del hombre. Esta contradicción es la generadora del clima de tensión en que vivimos.

Así la llamada rebelión de la juventud, el llamado conflicto generacional, la negación de los valores tradicionales, la desconfianza sistemática hacia la autoridad, el anhelo de cambios revolucionarios en las estructuras establecidas, la temeridad sin límites en la lucha por el Poder, son manifestaciones que nos anuncian la emergencia de una

nueva síntesis dialéctica: La Sociedad Postindustrial de que nos hablan los sociólogos. Sociedad caracterizada por el disfrute por parte de las grandes mayorías, de los beneficios de la actividad transformadora del género humano gracias a la reorganización general de las fuerzas productivas y las normas de convivencia social que hagan posible la liberación definitiva del hombre sobre la tierra.

Se ha afirmado que para el año 2000 habrá 600 millones de latinoamericanos. Hoy solo somos 220 millones, de los cuales un 60% está representado por la juventud. Estos datos nos obligan desde ya a hacernos planteamientos concretos y fundamentales sobre las demandas que hacen y harán a las universidades las sociedades contemporáneas. Debemos tener ya la visión firme de que se va a necesitar un nuevo tipo de sociedad. Esa demanda demográfica exige cambios profundos de estructuras. Tan profundos que sean capaces totalmente y no a medias, de proporcionar trabajo, educación y salubridad al hombre latinoamericano. Las universidades deberán prepararse para esos cambios; deben ser fraguas de ellos.

De ahí que un signo palpable de estos tiempos es la rebeldía masiva de la juventud, que como ha escrito un conocido sacerdote "a pesar de la violencia condenable de sus actitudes, estos jóvenes manifiestan una honda sensibilidad a los problemas de nuestro tiempo". Si se rebelan contra las autoridades es porque los gobiernos responsables se muestran incapaces o tímidos en tomar las medidas que exige la situación de miseria e injusticia vigente en los países subdesarrollados y en amplios sectores de los mismos países adelantados. Claro está, en la mayoría de los gobernantes latinoamericanos no hay incapacidad y timidez esencialmente, sino sumisión a los intereses mezquinos del frente oligárquico, del cual es parte principal el imperialismo norteamericano.

Es misión de las Universidades, pues, preparar técnicos y científicos bien adiestrados, pero con una amplia base humanística que los haga capaces de comprender las realidades de sus medios y lo que la sociedad de ellos espera para ayudar en la transformación y desarrollo de las potencialidades de nuestras riquezas para que podamos ser mañana libres y no dependientes de la "condición caprichosa de una sola potencia".

En las condiciones actuales las universidades necesitan libertad para educar, para investigar, para enseñar y eso

solo es posible bajo la condición de la más amplia autonomía, que es al fin y al cabo "la libertad espiritual de la Universidad".

Solo la autonomía que demanda la sociedad para la Universidad nos da la seguridad de poder preparar los hombres que van a dirigir las transformaciones y los que la van a realizar.

Es cierto, como se ha dicho, que América Latina necesita más que nunca del estudio de la filosofía política, para que surjan pensadores que "renueven en nuestro suelo la tradición creadora de los grandes sembradores de ideas autóctonas; que calen con ojos americanos la profunda entraña de nuestra realidad histórica", pero no es menos cierto que eso no se conseguirá mientras nosotros a través de reuniones como éstas no ayudemos a que en nuestra América desaparezcan las Universidades conformistas y de élites que perduran aún por desgracia en este continente.

Allí donde sea posible que profesores, intelectuales y jóvenes no conformistas, receptivos a ideas nuevas y con visión de los graves problemas futuros, puedan hacer los cambios universitarios ajustados a su realidad, deben recibir de esta Asociación de Universidades todo el apoyo necesario para que se puedan realizar esas transformaciones.

"Una Universidad pasiva en países que viven un proceso tan intenso de transformación sería un contrasentido y hasta podría ser una rémora". Y con rémoras, señores, no se avanza en el sentido que nos señala la Historia.

En ese sentido, el planeamiento universitario debe ser un medio científico para lograr o acelerar los cambios que requieren nuestras instituciones para cumplir plenamente con su misión trascendente, que vea mucho más allá de su actividad tradicional de conservar y transmitir el conocimiento, convirtiéndose en una institución democrática en todos los órdenes, crítica y comprometida con el cambio social, en el cual ha de participar activamente.

Dentro de ese contexto, el planeamiento forzosamente tiene que ir acorde con el marco socioeconómico, político y cultural del medio en que se desenvuelve la Universidad.

Así, el planeamiento universitario es un proceso dinámico que envuelve la utilización de los recursos técnicos, financieros y humanos disponibles para formular programas alternativos a corto, mediano y largo plazo, cuya ejecución

permita el desarrollo armónico de la vida universitaria, de manera que la actividad académica se desenvuelva en los locales con equipos apropiados y tenga el sostén administrativo que éstas requieren.

En su conjunto, puede decirse que los problemas fundamentales del desarrollo son de tipo económico y político, fruto de las contradicciones que éstas generan con las fuerzas que defienden el status quo y por ende con el estado que las representan.

La mayoría de nuestras universidades tienen problemas comunes, aunque no en la misma intensidad y gravedad. El problema del crecimiento desmesurado de las inscripciones es casi general y trae lógicamente dificultades de espacio físico; falta de profesores de nivel adecuado; escasa asistencia social estudiantil; insuficiencia de materiales para impartir enseñanza, etc., y obliga por tanto a romper cualquier molde establecido.

Las universidades que tienen limitación de matrículas padecen menos de esta situación de carencia, aunque limitan gravemente su función educadora. Las universidades donde los gobiernos responden a un criterio más democrático y liberal, atienden mejor económicamente a las universidades que aquellos gobiernos que ven en las universidades semilleros para la revolución, como parece ser el caso específico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

De todas maneras, las conclusiones de la Ira. Conferencia de Planeamiento Universitario son numerosas e importantes. Del análisis de estos temas podrán salir, y es lo que esperamos todos los asistentes a esta VI Asamblea, resoluciones ajustadas a las realidades de nuestras Universidades, teniendo en cuenta la relación de que he hecho mención.

En especial es importante lo concerniente a los "Principios Generales del Planeamiento Universitario" de su tercer tema, por cuanto les ofrece a los Centros de Educación Superior de Latinoamérica principios flexibles, ajustables, sin menoscabo de su funcionamiento a las diferentes perspectivas de los variados marcos universitarios de la Región.

Institucionalizar el proceso de planeamiento en los estatutos de nuestras universidades es positivo, pues obliga a trazar una política de desarrollo en plazos determinados,

tras correctas evaluaciones de las prioridades y los medios. El mantenimiento permanente de esta oficina de Planeamiento para los fines presentes y futuros de la reforma y desarrollo universitarios, sirviendo de asesoría de alto nivel a todos los organismos de la institución; así como para intercambios de asesoría a instituciones hermanas similares.

La adopción por parte de las universidades de modernos principios y técnicas de la administración constituye un paso importante. Con ello se obtiene "óptima utilización racional de los recursos disponibles", tendiendo en una palabra a la integración, racionalización, centralización y mecanización, a fin de lograr que la infraestructura facilite la realización de las actividades propiamente universitarias, es decir, la docencia, la investigación y la extensión al servicio de la transformación global de la sociedad.

La investigación aplicada a la realidad y necesidades del país, deberá jugar un papel de primera importancia en nuestros altos Centros de Estudios, relacionándola íntimamente a la docencia y la formación de nuevos cuadros universitarios. Una Universidad comprometida con el cambio social necesariamente tiene que hacer investigación y los recursos han de conseguirse para dichos fines.

Otro papel importante del planeamiento en lo académico es el de formación de personal docente a nivel elevado o acorde con las enseñanzas que imparten; así como la revisión crítica de los planes y programas docentes, técnicas de enseñanza e idoneidad profesoral. Para integrar al profesor e investigador a la universidad, ésta deberá ofrecerle ambiente espiritual y material adecuado para que pudiendo cumplir sus tareas y propósitos se sienta comprometido, no solo con su institución, sino con la transformación social de su medio.

La responsabilidad que toma el estudiante en el cogobierno, que tantos resultados positivos ha producido entre nosotros, también ayuda a la integración del estudiantado a la Universidad y a su medio social.

No siendo la Universidad un organismo aislado a la vida nacional, debe participar en asuntos relacionados con la enseñanza superior no universitaria, como asesora; para ello deberá conocer y tomar en cuenta los planes de desarrollo de la educación de todos los grados, los económicos y culturales. Para asesorar o para mantener democráticamente su capacidad de crítica no sólo debe conocer

los planes nacionales sino participar en la formulación de ellos. Esa es también una forma concreta de combatir la penetración económica y cultural foráneas.

Por último, es importante, entre las conclusiones a que se llegó en la primera Conferencia de Planeamiento de Concepción, Chile, lo referente a que "el planeamiento de la educación superior se hará con la participación de las universidades y sin perjuicio de la autonomía de éstas", indicando la eficacia de organismos tales como los Consejos de Rectores, las Asociaciones de Universidades u otros Organismos similares, para los fines de cooperación inter-universitaria.

En nuestro país no existe un organismo de esa naturaleza, aún cuando desde hace más de tres años, la Universidad Autónoma de Santo Domingo en reiteradas ocasiones ha expresado la necesidad que tenemos los universitarios dominicanos de planificar conjuntamente para evitar la duplicidad de esfuerzos, recursos y objetivos.

Sin embargo, la Universidad Autónoma de Santo Domingo, con la organización de Centros Universitarios Regionales bajo su dependencia, además de los incalculables beneficios que estos producen para el desarrollo del país, está protegiendo al mismo tiempo la unidad del sector público en el sistema de educación superior dominicano.

Estas últimas recomendaciones, así como otras que aparecen en el Tema Segundo acerca de la necesidad de acentuar el estudio de la realidad latinoamericana a través de la creación de Centros de investigación sobre la Región y la incorporación de su estudio en todos los currículos de la Universidad, constituyen caminos culturales hacia la integración latinoamericana, como también lo son la elaboración de una metodología genérica para el planeamiento universitario latinoamericano y la creación de un centro de documentación sobre el particular, aprobados en el Tema cuarto.

Asimismo, la creación de una Oficina Regional de Planeamiento Universitario, propuesto por la delegación dominicana en esa conferencia, para que preste asesoría e información y procurar fuentes de financiamiento, profesores e investigadores para los proyectos de desarrollo de las universidades latinoamericanas sería un camino abierto hacia la integración.

Dicho organismo podría realizar la evaluación técnica de nuestras universidades en base a indicadores preestablecidos que permitan caracterizar por sus aspectos comunes a la Universidad Latinoamericana, para que sobre esas bases se elabore una verdadera metodología y estrategia del desarrollo universitario continental.

Del mismo tenor es nuestra propuesta de creación de cursos multinacionales de postgrado, sirviéndose de las propias universidades miembros. Contribuiría no sólo ya a la integración sino a retener un mayor número de estos egresados, ya que hoy muchos de los que marchan a Estados Unidos o Europa a especializarse jamás regresan a sus puestos, o quedan alineados por la inadaptación a nuestra realidad.

Estos son caminos auténticamente universitarios hacia la integración cultural y social en la América Latina, ya que de esa manera podremos hacer frente a las demandas de la sociedad actual y los peligros que nos amenazan. Así será también más efectivo el planeamiento de la educación superior de toda la región.

La pregunta obligada por lo controversial del problema es si puede en verdad ser efectiva una integración que no sea global. Es decir, una integración que descansa solo en las bases científicas de las Universidades. Lo deseable sería, no cabe duda, plantear la integración en su aspecto total: o sea económico, social, político y cultural.

Por otra parte, mientras las instituciones no cumplan con su misión de proyectarse al pueblo, orientarlo, recibir en su seno todos los sectores de una sociedad y no mantengan un criterio moral que las obligue a respetar y defender la verdad, la libertad, la dignidad humana y los principios éticos, no podrá haber integración; porque serán Universidades que viven "en la torre de marfil de una soberbia autonomía mal entendida", de élites no integradas a su propio pueblo. Creemos que por lo menos para tomar una senda inmediata hacia la integración deben las Universidades comenzar por integrarse a su realidad sociocultural, aunque estén enfrentadas, en constantes protestas, a las medidas gubernamentales reaccionarias.

Los diferentes sectores de la Universidad deben estar asimismo compehetrados, integrados, a su desenvolvimiento y a su proyección. Entra aquí el correcto planeamiento estructural docente-administrativo capaz de lograr ese

importante propósito. En fin, como ha escrito un renombrado economista chileno: "La Universidad latinoamericana tiene otra gran responsabilidad que atender en relación con el proceso de desarrollo económico y social: debe dar sustento ideológico y espiritual al proceso de integración de América Latina y, a la vez, preparar los dirigentes políticos y técnicos que ese proceso requiere". En última instancia, esta misma reunión aún en momentos como este en que muchos países hermanos atraviesan por agudas crisis para sus universidades y pueblos, no es otra cosa que un ejemplo vivo de la voluntad de integración que hay en toda la América Latina, como un medio de superar la condición de subdesarrollo y dependencia que hoy padece más que en ningún otro momento de su vida independiente.

Señores representantes e invitados a esta Asamblea: Reciban el abrazo fraternal de los hijos de esta tierra de Duarte y Luperón; ambos encarnan el ideal supremo, el valor, la hidalguía y el nacionalismo de un pueblo que lucha porque en este país y en nuestra América florezcan el amor y la paz, basados en el respeto a la autodeterminación de los pueblos, la justicia social, la libertad y el respeto absoluto a todos los atributos inherentes a la persona humana.

La multicentenaria Universidad Autónoma de Santo Domingo, remozada hoy por obra del benemérito Movimiento Renovador de 1965, les da la más cordial bienvenida y desea que su permanencia entre nosotros sea placentera y productiva.

Ha dicho Whitehead que: "Cualquier cambio fundamental en la perspectiva de la sociedad humana debe estar necesariamente seguido de una revolución educativa".

La Universidad Latinoamericana ha emprendido ya esa ruta. Adelante, pues, compañeros de camino...

UDUAL

LA543

.U43

1970

Ej. 1

Kasse Acta, Rafael
Discurso inaugural de
la VI Asamblea General
de la UDUAL / :



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO
Santo Domingo, República Dominicana